



Chema Madoz, en la sala de la Hospedería Fonseca. :: ALMEIDA

Madoz regresa a Salamanca con 'Ars combinatoria'

El fotógrafo madrileño confesó que en la ciudad salmantina comenzó «a hacer fotografía» durante su estancia para hacer el servicio militar

:: REDACCIÓN / WORD

SALAMANCA. El reconocido fotógrafo madrileño Chema Madoz presentó ayer en la sala de exposiciones de la Hospedería Fonseca de Salamanca su muestra retrospectiva 'Ars combinatoria', en la que se reúnen 70 obras de Madoz junto con 21 reproducciones de sus trabajos gráficos y el Fotopoemario realizado en colaboración con el poeta Joan Brossa.

El artista madrileño regresa así a Salamanca, lugar donde expone por segunda vez tras la muestra realizada en 1999, en una vuelta a los orígenes, tal y como el propio Madoz reconoció durante la presentación de la exposición al recordar que en la ciudad salmantina es donde comenzó «a hacer fotografía» du-

rante su estancia entre los años 1979 y 1980 con motivo de la realización del servicio militar. «Aquí comencé a revelar las fotos y donde entré en la magia del laboratorio, en un arranque de la forma de relacionarme con la fotografía», explicó.

Madoz señaló que desde entonces hasta su obra de los últimos años, recogida en 'Ars combinatoria', se produjo «un paso» con el que comenzó a «buscar fotografiar las imágenes que estaban en mi cabeza pero que no aparecen en la realidad». Así llegaron las fotografías de objetos, su gran impronta en el mundo de la fotografía nacional e internacional, en las que, manifestó, «la mirada deja de lado lo accesorio y se centra en lo que aporta el objeto».

Ese interés por el objeto comenzó, como el propio Madoz reconocía, con «una serie de unos 30» que le supuso «un desafío» porque no sabía «qué quería contar con ellos. Fue una manera de dar con un lenguaje que para mí es inagotable, porque si en algún momento dejo de hacerlo es porque me agostaría

yo pero no las posibilidades en ese terreno», sentenció.

Durante su intervención, Madoz reconoció que le sigue «sorprendiendo» lo que encuentra en sus fotografías y que continúa «aprendiendo con el trabajo dentro de una línea que ha cambiado a lo largo del tiempo por los procesos para trabajar con los objetos», explicó el artista madrileño, cuyo cambio de la figura humana al objeto como objetivo de su fotografía se produjo en los años noventa.

Así lo recordó la comisaria de la exposición, Oliva María Rubio, quien destacó que «la obra de Madoz es diferente en cada sala y a esta se ha adaptado a la perfección. Rubio explicó que la fotografía de Madoz es «solo un medio para expresar sus ideas y emociones de escultor y poeta», revelando lo que la comisaria de la exposición dio en llamar las «trampas de la visión» que desvelan «las relaciones escondidas entre los objetos» y que hacen que el espectador mire el trabajo del artista madrileño «entre la extrañeza y la familiaridad».